

DESY ICARDI

LA CHICA
DE LA
MÁQUINA
DE ESCRIBIR



DOSIER DE PRENSA

AdN



DESY ICARDI nació en Turín, ciudad en la que vive y trabaja como formadora en empresas, actriz y redactora de contenidos. En 2004 se licenció en Artes, Música y Espectáculos, y desde 2006 trabaja en el teatro también como autora, directora y cabaretera bajo el pseudónimo «la Desy». En el 2013 creó *Patataridens*, el primer blog italiano dedicado a la comedia femenina, y asumió la codirección de *Facciamo la Lingua*, una escuela de escritura y comunicación. *El aroma de los libros*, su primera novela, fue todo un éxito de ventas internacional. *La chica de la máquina de escribir* es su segunda novela. También disponible de Desy Icardi en AdN: *El aroma de los libros*



28 OCTUBRE

ICARDI, DESY
**LA CHICA DE LA MÁQUINA
DE ESCRIBIR (ADN)**

Traducción de González, Xavier

ADN ALIANZA DE NOVELAS

15,50 x 23,00 | 355 pp | Cartoné
978-84-1362-488-4 | 3455228

€ 21,00



«Sin memoria, todo pierde su valor y su utilidad»

CONVERSACIÓN CON **DESY ICARDI**

Una entrevista de Riccardo de Palo para *Il messaggero*

«Sin memoria, todo pierde su valor y su utilidad», dice la protagonista de la nueva novela de Desy Icardi, *La chica de la máquina de escribir*, mientras encuentra en los bolsillos, sin saber bien por qué, una anilla de las cortinas. Es el comienzo de un viaje extraordinario a través de sus recuerdos, desde los días inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta la posguerra. La escritora turinesa, tras el éxito de *El aroma de los libros*, un himno a los poderes del olfato, dedica su último trabajo al sentido del tacto.

La máquina de escribir es algo así como la protagonista del libro.

Sí, exacto: la escritura entendida no tanto como acto creativo e intelectual, sino como acto físico.

Hay dos planos temporales. Los años del conflicto bélico y 1994: su protagonista, Dalia, intenta poner por escrito su existencia. Pero hay un problema.

Ha sufrido un leve ictus y ha perdido la memoria de los últimos dos o tres meses; sin embargo, siente que durante ese lapso de tiempo le ha pasado algo relevante, como demuestran algunos detalles que parecen traerle algo a la memoria.

¿Por qué es tan importante la memoria?

La memoria crea nuestra consciencia; se encuentra en la base de cualquier evolución, de cualquier aprendizaje. Recordar es una necesidad humana, repetir nuestras historias hasta el infinito, como en las culturas antiguas que no conocían la escritura.

Dalia es una mecanógrafa, y su Olivetti MP1 roja tiene un encanto especial.

Sí, es la portátil de aquella época, ligera y versátil; la lleva consigo en bicicleta cuando va a ver a los clientes; pero también es una de las primeras que se vendió en distintos colores.

Primero el olfato, ahora el tacto. ¿Por qué?

Hace muchos años que tengo problemas en la vista: cuando leía los libros electrónicos porque podía agrandar los caracteres, me decían que así me perdía el aroma de los libros. Entonces pensé: «¿Y si pudiéramos leer con el olfato?». Así nació *El aroma de los libros*. Tengo un vínculo muy estrecho con los sentidos, probablemente por mi situación particular, pero también porque cada relato provoca sensaciones táctiles, permite percibir los olores, los ruidos.



La disminución de un sentido ¿agudiza los demás?

No sé si es cierto. Sin embargo, noto más algunos detalles. Me perdí en Matera, luego recordé el pipiar de un nido de palomas, en la calle que había recorrido pocas horas antes. Lo volví a oír y me dije: «Ah, claro, por aquí».

En su novela, Dalia conoce a este escritor importante de la época fascista, Nuto Cerri. Pero ni siquiera consigue verlo: le quiere dictar su nueva novela en una habitación a oscuras.

Ella había vivido en esa casa, la conocía. Cuando hay una privación de los sentidos, se amplifican otras capacidades: Dalia se anima tocando los bordes del escritorio, de los que recuerda cada señal, cada arañazo.

Cerri es el malo.

Ha sido más complicado construirlo porque no solo es malvado, sino también coherente con sus ideas. Es un héroe negativo.

Algunos personajes de su libro anterior vuelven a la palestra. ¿Quiere hacer como Balzac?


Me gusta que haya una continuación; tal vez que un co-protagonista se vuelva protagonista, como en *La comedia humana*.

¿Inspiraciones?

Pasé la adolescencia leyendo a autores sudamericanos, y alguno, para *El aroma de los libros*, ha hablado de realismo mágico.

Usted ha optado por hablar del tema de las leyes raciales con mucha delicadeza.

Ester es hebrea y siempre ha sido la mejor amiga de Dalia, aunque después se separarán porque consigue huir con toda su familia. He querido contar las locuras cotidianas de esa situación.



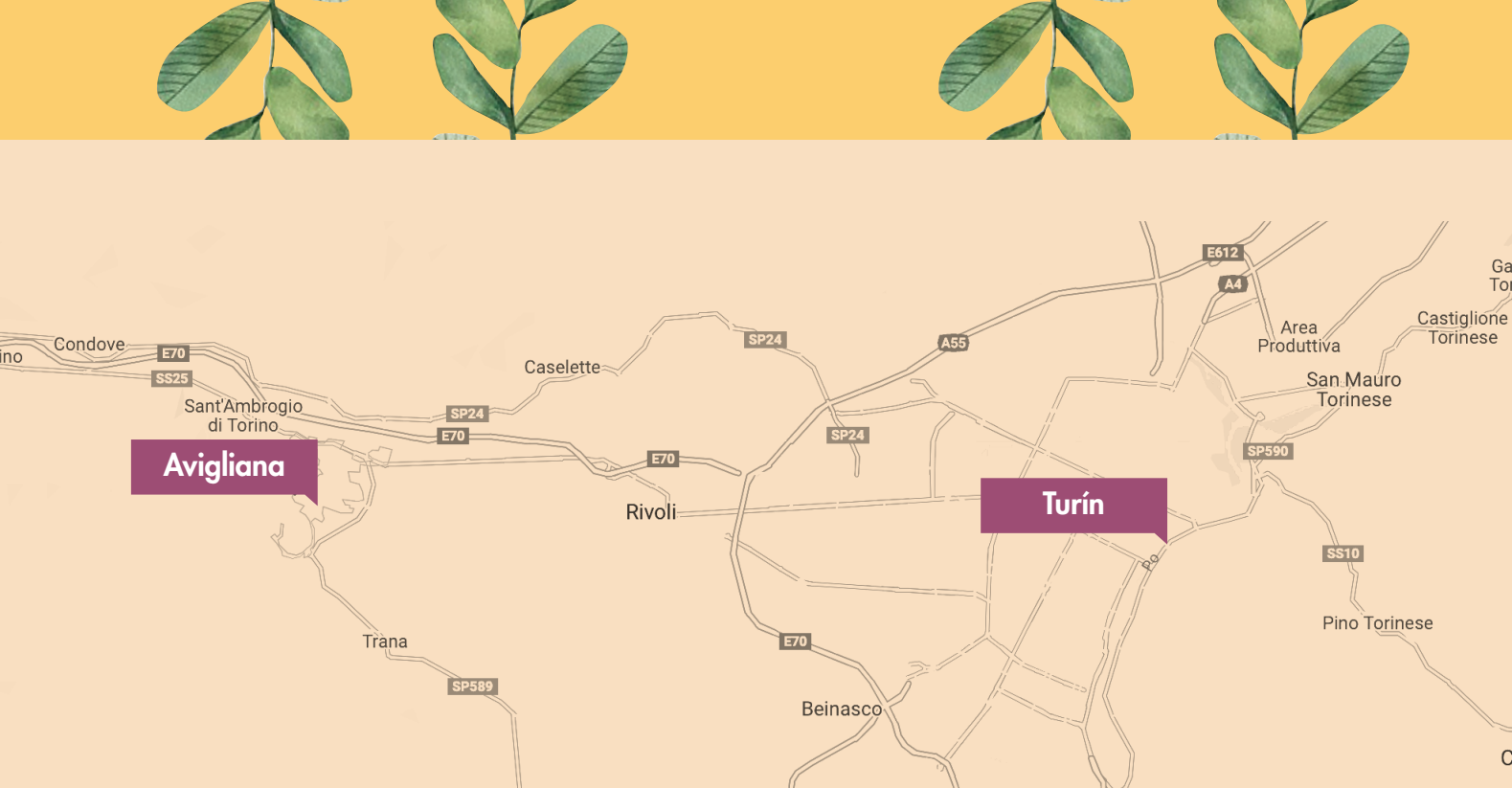
La chica de la máquina de escribir: entre Avigliana y Turín, de paseo con Dalia y su Olivetti roja

A la espera de poder organizar para vosotros, queridos lectores, un paseo literario como el que tuvo lugar en el pasado mayo con motivo del Salón del libro de Turín para *El aroma de los libros*, os propongo un recorrido virtual por los lugares que sirven de telón de fondo de mi última novela, *La chica de la máquina de escribir*.

Desde joven, Dalia, la protagonista de la novela, trabajó como mecanógrafa durante el siglo xx, acompañada siempre de su máquina de escribir portátil, una Olivetti MP1 roja.

En los años noventa la encontramos, ya con setenta y tantos, lidiando con las secuelas de un ictus leve que ha borrado los últimos meses de su memoria. Los recuerdos de Dalia aún no han desaparecido, pero sobreviven en la memoria táctil y pueden encontrarse en las yemas de sus dedos gracias al contacto con las teclas de la Olivetti MP1 roja.

En el teclado de la máquina de escribir, Dalia recorre su vida, desde la juventud provinciana, pasando por los años de la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a su «pequeño accidente», el ictus que ha ofuscado parte de los recuerdos.



Avigliana

Dalia transcurre su infancia en Avigliana, una agradable localidad en la provincia de Turín famosa por sus lagos, la arquitectura medieval y las innumerables leyendas que la envuelven de belleza y misterio.

Estamos en la primavera de 1940 y Dalia, en el sillín de su Bianchi Suprema, recorre las pintorescas calles de Avigliana para ir al despacho del contable Borio, su jefe. El despacho del contable se halla bajo los soportales medievales del casco antiguo, cerca de la sugestiva **piazza Conte Rosso**.

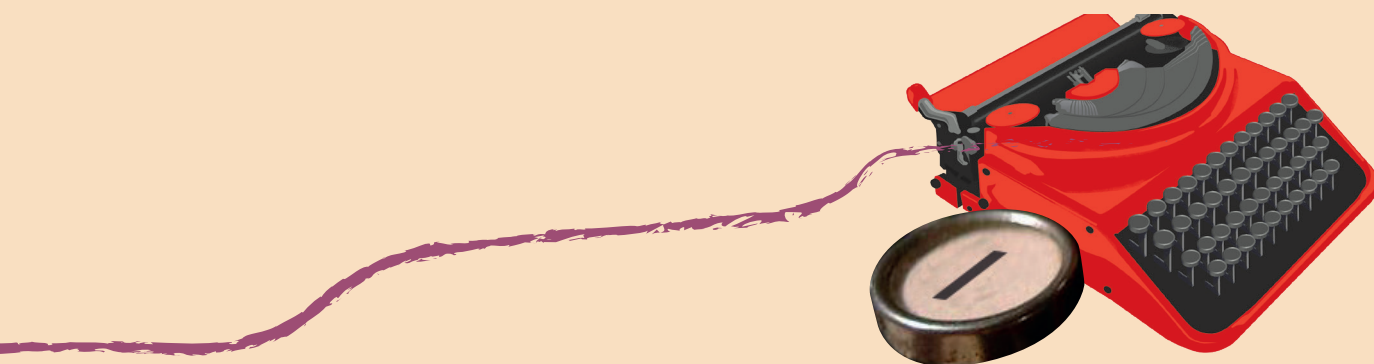
Dalia se dirigió hacia piazza Conte Rosso; la mercería de la señorita Marietta estaba a un tiro de piedra y el breve trayecto hacía innecesario el uso de la bicicleta. Frente a ella estaba el monte Pezzulano, coronado por las grandiosas ruinas del castillo; a la derecha, el edificio del ayuntamiento, con el reloj de sol en la fachada, y, casi enfrente, un pozo, antiguo y grande, en cuya oscura boca los niños vertían canciones y trabalenguas infantiles para que el eco los devolviera.

Otro lugar que ama la protagonista de *La chica de la máquina de escribir* es el lago Grande de Avigliana, en cuyas orillas la chica pasea por las noches, fantaseando sobre leyendas antiguas.

Una ligera niebla comenzó a levantarse de la superficie del lago; de pequeña, paseando con Dorina, ya había sido testigo de ese fenómeno, que era muy pintoresco cuando se observaba al atardecer y se estrechaba la mano a un ser querido, pero bastante inquietante ahora que estaba sola de noche. Dalia pensó otra vez en las historias que le contaba Dorina:

—¿Ves esa neblina que se levanta del agua? —le decía—. Es el hada del lago, que nos está saludando.

Dalia agitó la manita en señal de saludo, esperando que el hada, al menos una vez, tuviera la cortesía de mostrarse con sus espléndidos rasgos. Otras veces, en cambio, Dorina afirmaba que la niebla era el fantasma de un príncipe que, el primer día de invierno de un año muy lejano, se ahogó, cuando solo tenía veintiocho años, en las frías aguas del lago. Más tarde su padre le confirmó que el suceso había ocurrido realmente; el príncipe en cuestión era Felipe II de Saboya-Acaia, condenado a muerte en 1368 acusado de traición por Amadeo VI de Saboya, conocido como el Conde Verde.



Turín

En junio de 1940, tras un corto noviazgo, Dalia se traslada a Turín con su marido, el escritor Nuto Cerri, que publica novelas por entregas en las páginas de *La gazzetta del popolo*, periódico histórico de Turín cuya sede se hallaba en corso Valdocco, esquina con via Garibaldi.

La pareja vive en un piso pequeño en via Milano, a pocos pasos del gran mercado agroalimentario de Porta Palazzo.

«La despensa de Turín», así es como alguien llamaba al barrio de Porta Palazzo, cuyo mercado de alimentos servía a la mayor parte de las mesas de la ciudad, mientras que con su rastro vaciaba y volvía a llenar de baratijas las casas de Turín.

En cuestión de pocas semanas, Italia declara la guerra a Francia e Inglaterra, y Dalia ve a Turín pasar de ser una ciudad próspera y vivaz a un lugar triste y oprimido a causa de la pobreza.

Porta Palazzo durante la guerra... Los que no lo han visto no pueden imaginarlo.

Era una despensa vacía, pero no abandonada y polvorienta, porque la gente del barrio seguía apañándose las como podía y los gritos de los vendedores seguían resonando con fuerza, a pesar de que en sus puestos no había más que alguna patata nudosa y media docena de huevos.

Mientras arrecia la guerra y la ciudad se ve torturada por los bombardeos, Dalia, sola después de que el marido se alistase voluntariamente, encuentra trabajo y alojamiento con el abogado Ferrero, personaje que ya apareció en *El aroma de los libros*, cuya casa-biblioteca está situada en via del Carmine, a pocos pasos de la encantadora y misteriosa piazza Savoia.

Rosina vive en el quinto piso, en un ático luminoso cuyas buhardillas se asoman a piazza Savoia, en el centro de la cual se encuentra el obelisco que conmemora las leyes Siccardi. Siempre te ha parecido bastante irónico que, para conmemorar las leyes que abolieron algunos privilegios del clero, Turín no haya elegido un monumento de carácter laico, sino un obelisco, un símbolo mágico y pagano nacido en el antiguo Egipto como representación terrenal del dios Ra.

Mi recorrido ficticio termina aquí, pero aún quedan muchos lugares fascinantes y sugestivos que sirven de telón de fondo de las correrías de Dalia y que espero que queráis descubrir leyendo *La chica de la máquina de escribir*.

Desy Icardi





«Un hermoso artefacto narrativo, la novela de Desy Icardi, hábilmente construida, gira en torno al sentido del tacto de una manera inesperada y original».

La Stampa

«Una novela que no es solo investigación y reapropiación de todos los sentidos, sino también celebración de la memoria».

La Repubblica

«Con ironía y destreza, Desy Icardi construye un engranaje narrativo que aúna las convenciones de un género clásico como la novela negra, pero que utiliza sin prejuicios la escritura como divertimento».

Il Sole 24 Ore

«La chica de la máquina de escribir es un valioso cofre que nos transporta hacia atrás en el tiempo».

Libero



Sobre *El aroma de los libros*:

«Una joya de gran delicadeza y humor, pero, sobre todo, un homenaje al poder de la lectura».

Il Foglio

«Una novela sorprendente, divertida y original».

Il Sole 24 Ore

«Desy Icardi desarrolla una intriga fantástica que habría encantado a Calvino».

Il Mattino

¿Qué recuerdan los dedos? Si la memoria desaparece, ¿pueden los objetos ayudarnos a reencontrar los recuerdos? Un homenaje a la literatura a través del sentido del tacto



Desde muy joven, Dalia ha trabajado como mecanógrafa, atravesando el siglo xx siempre acompañada de su máquina de escribir portátil, una Olivetti MP1 roja.

En los años noventa, ahora ya anciana, la mujer sufre un ictus que, si bien no resulta letal, eclipsa parte de sus recuerdos. Los recuerdos de Dalia, sin embargo, no se han desvanecido, sino que sobreviven en la memoria táctil de las yemas de sus dedos, de las que solo pueden ser liberados en contacto con las teclas de la Olivetti roja. A través de la máquina de escribir, Dalia recorre así su propia existencia: los amores, los sufrimientos y las mil estrategias que se utilizan para sobrevivir, especialmente durante los años de la guerra, resurgen del pasado restituyéndole una viva y sorprendente imagen de sí misma, la historia de una mujer capaz de superar décadas difíciles, siempre con la cabeza erguida, con dignidad y buen humor. Sin embargo, un único e importante recuerdo se le escapa, pero Dalia está decidida a encontrarlo siguiendo las pistas que la casualidad, o quizás el destino, ha ido desperdigando a lo largo de su camino.

La narración en busca del recuerdo perdido se enriquece página tras página con sensaciones e imágenes ligadas a curiosos objetos vintage: la protagonista del libro encontrará su memoria también gracias a este tipo de pistas, que aparecen cada vez en lugares inesperados, en una especie de búsqueda del tesoro imaginario, entre la realidad y la fantasía.

Después de *El aroma de los libros*, sobre el sentido del olfato y la lectura, una novela apasionante sobre el tacto y la escritura, un viaje de recuperación de la vida de una mujer tras las huellas del único recuerdo que valía la pena conservar.